



¿CALZADAS ROMANAS?

El ingeniero Isaac Moreno Gallo asegura en su libro 'Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva' que la gran mayoría de los caminos considerados hoy como romanos, son caminos de la época moderna (siglos XVII y XVIII). Entre estas vías "falsas" citó el camino del Puerto de la Fuenfría (Madrid-Segovia), la calzada del Puerto del Pico (Ávila) o el del Valle de Iregua (La Rioja). En su opinión, la arqueología considera erróneamente que las vías romanas están constituidas por lasas en superficie, extrapolando indebidamente la tipología de la Vía Appia (construida en el 312 a.C en Roma) y de otras vías de carácter urbano a la de las carreteras interurbanas. Según apuntó el autor, la composición de la estructura del firme de las vías ro-

manas es la contraria a la considerada hasta hoy por los libros de texto al uso. Al parecer las capas de cimentación suelen presentar piedra de tamaños grandes pero las capas superiores de rodadura, lejos de lo que se creía, siempre son de grava de granulometría menuda, perfectamente aptas para el galope y el trascurso de carros.

MOMBELTRÁN:

Lo cuenta Cela: "Mombeltrán es el antiguo Colmenar de las Ferrerías de Ávila, que Enrique IV, el impotente, ofreció a don Beltrán de la Cueva, fiel vasallo de S.M. que halló la fórmula, no tan mágica, a lo que parece, de convertir a la reina en madre. Al presente del rey a don Beltrán se le llamó, desde entonces, Mombeltrán; al regalo de don Beltrán al rey se le apodó, también desde entonces, la Beltraneja. Del lío que se sucedió pudiera decirse – como de estos lodos – que vino de aquellos polvos" (*Judíos, moros y cristianos, 1956*).

Textos: refundido de refundidos de diversas páginas de Internet.

MANUEL GARCÍA
MIGUEL DORREGO



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2009 <http://lafacendera.com>

A MOMBELTRAN POR CORDELES, CAÑADAS Y... ¿CALZADAS ROMANAS

“EL CORDEL.”

Un vecino de Cuevas al preguntarle por la Cañada, que desaparecía bajo la Carretera a la salida de Cuevas nos dijo que ellos siempre la habían llamado "El Cordel" Nos contó un ganadero cerca de Mombeltrán, que junto a su hermano, su cuñada y medio centenar de vacas hacían una pequeña trashumancia de tres días desde los valles septentrionales del Puerto del Peón hasta Oropesa en Toledo, que el ganado sabe cuándo y cómo tiene que hacer el camino



LA CAÑADA REAL LEONESA OCCIDENTAL

La trashumancia, en nuestra Península, habría comenzado hace unos 15.000 años, a finales de la Era Paleolítica. Al acortarse, cada vez más, los períodos de frío,, los animales se iban desplazando más hacia el norte conquistando territorios y estableciendo rutas migratorias en función del tiempo frío o caluroso. El hombre al ser cazador, paso también a emigrar con los animales, haciéndose trashumante.

No obstante, el origen conocido de la trashumancia se remonta a tiempos de la reconquista en los que se fueron consolidando los desplazamientos de las cabañas de los cristianos. Durante el reinado de Alfonso VIII se dictaron disposiciones relacionadas con el des-

plazamiento de ganado.

Es también en dicha época cuando se constituye el Honrado Concejo de la Mesta o más simplemente la Mesta, como organización poderosísima de propietarios y pastores de ganados de ovejas merinas emigrantes que cuidaba de su crianza y pastos, así como de la venta para el común abastecimiento; el rey castellano Alfonso X, en pleno siglo XIII (1273), la confirma en sus privilegios por real cédula.



También en **sus aspectos ecológicos** ha tenido la trashumancia gran trascendencia, pues permite aprovechar de forma óptima recursos naturales complementarios con un mínimo gasto energético, ya que el ganado se desplaza por sí mismo,

paciendo las hierbas de las cañadas. Aunque la trashumancia es una práctica común en muchos pueblos ganaderos de todo el mundo, ha tenido especial importancia en la Península Ibérica debido a nuestro peculiar clima y orografía: una larga sequía desde mayo hasta octubre y dos grandes mesetas centrales, que separan cientos de kilómetros las zonas montañosas del norte -verdes durante el verano pero cubiertas por la nieve en el invierno- de los valles del sur -yermos durante el verano pero muy fértiles y productivos durante la época invernal-.

El aprovechamiento ganadero trashumante impidió que muchos terrenos fueran roturados, evitando con ello la erosión de suelos muy frágiles en amplias zonas de la Península. No obstante, la Mesta impedía el desarrollo de la agricultura en una época en la que se demandaban terrenos aptos para el cultivo agrícola, debido al incremento de la población. Esto indujo a los gobernantes a suprimir la Mesta en lugar de reformarla. Fue durante el reinado de Carlos III y concretamente durante la presidencia de Campomanes. Tras la supresión de la Mesta, comienza el cultivo extensivo e intensivo haciendo retroceder a los montes, robledales, pinares y encinares fueron talados y roturados en beneficio de la agri-

cultura, convertidos en las denominadas "tierras de pan llevar." El posterior fracaso agrícola trajo consigo el abandono de aquellos terrenos, quedando convertidos en páramos desarbolados. El pastoreo del ganado es fundamental para activar la fertilización del terreno, abonándolo con su estiércol e incorporando materia orgánica que favorece la infiltración del agua en profundidad y evita la erosión, limitando el desarrollo excesivo del matorral y contribuyendo al control de los incendios forestales. En los paisajes "en mosaico" modelados por los usos ganaderos extensivos, los pastizales constituyen además **eficaces cortafuegos**, y contribuyen a la gran riqueza biológica de nuestros ecosistemas.

La diversidad de plantas en estos pastos naturales es de las más altas que se conocen en el mundo, con más de 40 especies distintas por cada metro cuadrado de terreno. De ellas depende también una gran abundancia en invertebrados y pequeños vertebrados, como liebres y conejos, de los que se alimentan a su vez especies tan amenazadas como el Lince Ibérico o el Águila Imperial.

La trashumancia favorece también la supervivencia de las aves de llanura más sensi-

bles, como Avutarda, Sisón, Ganga, Ortega, Alcaraván, Canastera, etc. que pueden reproducirse así durante la primavera y el verano sin peligro de que sus nidos o pollos sean destruidos por el ganado. Del flujo y reflujo periódico de los rebaños depende en gran medida la supervivencia de otros depredadores y carroñeros amenazados, como Osos y Lobos, Buitres negros, Buitres leonados, Alimoches y Quebrantahuesos.

Las rutas trashuman-tes, por último, constituyen corredores naturales entre el norte y el sur de la Península, que han contribuido al mantenimiento de la extraordinaria biodiversidad ibérica, sirviendo de "pasillos verdes" para la dispersión de numerosas especies y enlazando los diversos ecosistemas entre sí.

